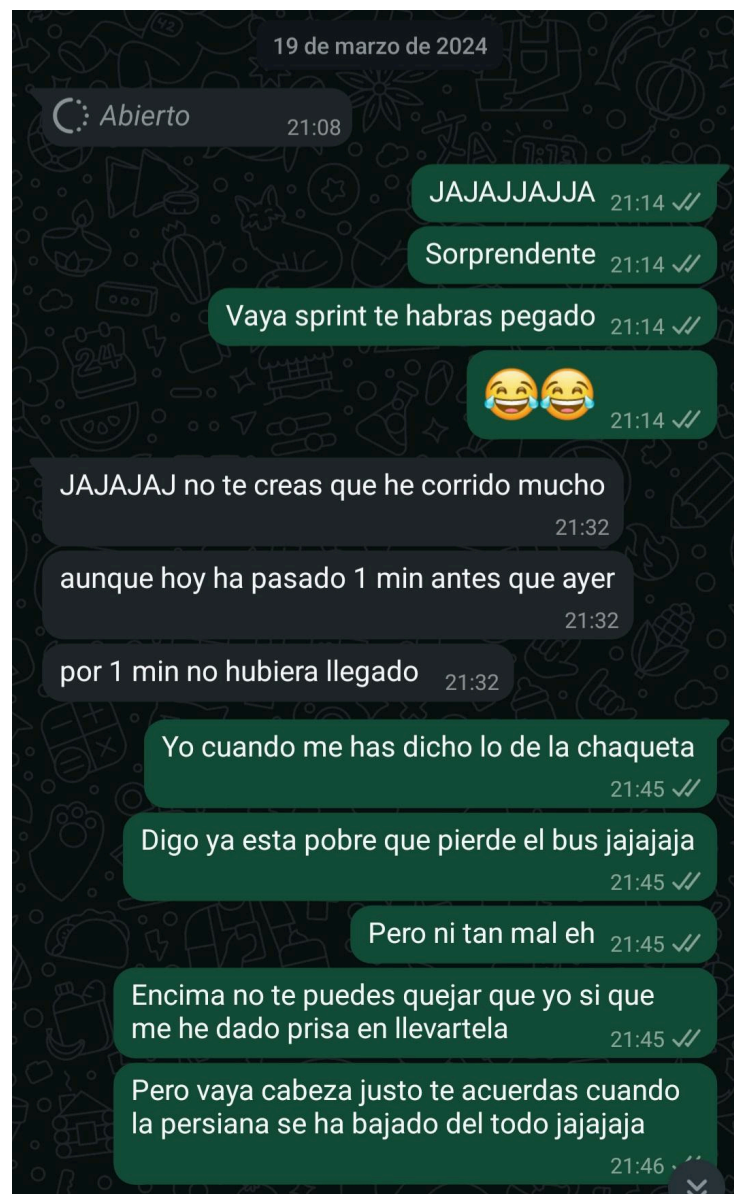


Querida Lucia:

Me dijiste que escribiera algo memorable, así que, aquí está, recuerdo la primera vez que te ví, entrando en el JD habiendo perdido tus cascos jajajaja, pensé “esta chica donde tendrá la cabeza”, pero me hizo mucha gracia. Estabas muy nerviosa y eso no ayudaba, pero aún así me dió por fijarme en ti, y cuando te cambiaste y te relajaste ya pude ver más o menos quien eras. Ese primer día no significó mucho para nosotros, quizá intercambiamos un par de palabras pero ya está, no mucho más, pero me dió la sensación de que eras una buena chica y me caíste bien, aunque ya sabes como soy, si no conozco a alguien me cuesta interactuar con esa persona. Como sabía que íbamos a coincidir mucho, porque tú también ibas siempre de tarde, me propuse dar una buena impresión, para que, al menos, hubiese buen rollo. No se cuantos días pasaron hasta que tuvimos una conversación, quizá 3 o 4, pero recuerdo que, justó el día después de hablar por primera vez, me escribiste y me preguntaste para entrar juntos, ese fue nuestro primer mensaje, tuyo, y el día de mi cumpleaños, y casualidad de la vida, tu leeras esto en el tuyo, 8 meses después.



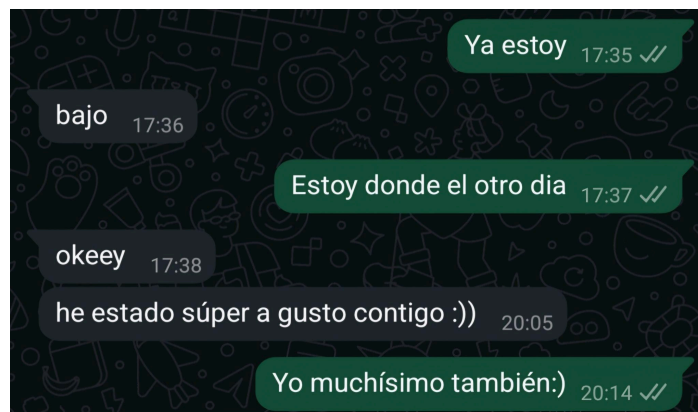
Ese día, que no pudimos entrar juntos, fue un comienzo para nosotros, empezamos a hablar, pero no mucho más. Pero lo que más recuerdo fue el día siguiente, ese día fue la primera vez que hablamos tú y yo solos, antes de cerrar la tienda, que tú te ibas a las 9. Aún me acuerdo que me dijiste que no sabías si llegarías al bus. Llegaron las 9, te fuiste y te dije que seguro que llegabas, y a los 5 minutos volviste diciendo que te habías dejado la chaqueta jajajaja. Ahí ya pensé esta chica no pierde la cabeza porque la tiene pegada, pero me reí te dije que ni de coña llegarías al bus y te fuiste. Para mi sorpresa, cuando yo salí de la tienda, vi un mensajito, era una foto, y era de que habías llegado al bus, me hizo entre gracia e ilusión, porque no me lo esperaba y me gustó mucho. Pensándolo ahora me hace aún más gracia porque éramos unos desconocidos sin saber lo que pasaría más adelante.



Ahí empezó todo, comenzamos a hablar todos los días, y a hablar mucho más en la tienda me fijaba siempre en ti, en qué llevabas puesto, en cómo estabas, y conforme te fui conociendo más me di cuenta que me estabas gustando mucho. Cada vez que me explicabas tus cosas, o que te había pasado ese día, me fui fijando más y más en ti. También recuerdo cuando me contaste lo que te paso con tu ex, y de yo flipar por no entender cómo había podido tratarte así con lo mona y simpática que te veía, porque se notaba de lejos lo buena persona que eres. Hablando más y más me di cuenta de lo mucho que nos parecíamos en ciertas cosas, como que éramos los dos personas muy auténticas que no buscan siempre el quedar bien, cómo nos daban rabia el mismo tipo de actitudes y sobretodo me di cuenta que podía hablar de cualquier cosa contigo, hasta de lo que más me cuesta hablar, contigo era fácil.

Me acuerdo de una noche, que quizá en ese momento llevaríamos hablando 1 mes, o quizá menos, pero comenzamos a hablar de nuestros problemas e inquietudes y de nuestra vida en general. Yo, como de costumbre, no me abrí todo lo que debería por como soy, pero tu si lo hiciste, y recuerdo que me contaste todo lo que habías vivido, experiencias muy fuertes y todo lo que habías pasado para ser quien eres ahora. Entendí muchas cosas, porque yo siempre había pensado que eras demasiado madura para tu edad, muy pocas personas con 20 años (hoy 21) conozco que tengan la cabeza tan amueblada, y ese día me di cuenta porque. Mucho menos que alejarme, eso me hizo acercarme a tí, porque ya sabía quien eras, y porque lo eras, me acuerdo que ese día me fui a dormir pensando lo injusta que es la vida pero que yo, sí tenía la oportunidad, jamás te haría nada que te pudiera hacer daño, porque te veía una persona muy fuerte, pero que la vida te había obligado a ser así, y no quería hacer nada que te pudiera afectar.

A partir de ahí fue todo genial, nos veíamos en el trabajo y comenzaba a haber ese tonto característico, por whats empezábamos a estar cariñosos y parecía que todo iba genial, y llegó el momento de quedar por primera vez a solas. Me acuerdo que era algo que teníamos que hacer pero que intentaba evitar, porque iba tan bien todo que no sabía que podía pasar si salía mal la primera cita. El caso es que llegó el día, el 21 de abril, me acuerdo que no sabía que ponerme, estaba muy nervioso y no quería que nada fuera mal. Me puse algo simple para ir arreglado y fui a buscarte. Nunca habría esperado que ese día fuera tan bien, hablamos de todo, no había nervios y es como si nos conociéramos de toda la vida, yo en el momento alucinaba porque realmente nunca había tenido una primera cita así con alguien, porque en todo momento estuvimos los dos super cómodos, paseando por la playa. Y cuando nos sentamos en aquel banco de castaña llegó nuestro primer beso, que me acuerdo que tenía muchísimas ganas de dártelo, porque siempre te veía y no podíamos hacer nada, pero ese día pasó, y me encantó.



Los siguientes días fueron perfectos, seguía habiendo ese buen rollo, junto con saber que estando solos había ido genial y ese tonto que teníamos, me empecé a plantear que estaríamos muy bien estando juntos. Pero pasaron exactamente 3 días, y quedamos en tu casa, la primera vez que hicimos algo, porque ya no te podías aguantar las ganas (es broma, yo tampoco jajaja) y lo hicimos. Fue entre raro e incómodo, yo no conseguí terminar por los nervios que tenía y noté que fue forzado, pero no le di importancia, pensé que ya habrían más veces y lentamente iríamos mejor. El caso es que ese día conforme pasaron las horas en el trabajo ya noté algo raro en tí, pero no me quise rayar por si eran cosas más, pero no lo eran. Al día siguiente recibí tu llamada contándome que te habías agobiado y no querías seguir y para mí algo se rompió ahí. Todo iba tan bien y de repente se terminaba, pensaba que la vida estaba jugando conmigo, porque no le veía ningún sentido a terminar así algo que había comenzado tan bien. Intenté recomponerme pero me costó, me estabas empezando a gustar mucho, y me chocó mucho ese momento.

Por suerte no fue para tanto, recapacitaste, hablamos y todo volvió a la normalidad, aunque recuerdo que no querías hablar del tema, hasta que yo te lo insistí un día que salimos juntos del trabajo.

Habíamos pasado nuestro primer bache juntos, y se resolvió bastante bien, yo lentamente, me volví a ilusionar en que podíamos tener algo, ya que siempre estaba de por medio el tiempo que me pedías y que no sabíamos si eso afectaría a estar o no juntos. Pero seguimos quedando, nos fuimos a Sitges juntos y disfrutamos de nuestro día a día sin saber bien bien que éramos.

A partir de ahí todo fue genial, pasaron los meses y nos seguimos conociendo pero sin prisas, cuando surgía un tema lo contábamos, siempre cuando íbamos a comer o cenar, o paseando o en el coche, estando calmados y siendo nosotros mismos. Yo lentamente me daba cuenta de que cada vez sentía más, hacíamos muchos planes distintos, me encanta sólo hacerlos contigo y me encantaba verte disfrutar, se podría decir que estaba comenzando a enamorarme de ti. Recuerdo un momento que me dí cuenta, estábamos en mi coche, no se exactamente que hacíamos ni cuando fue, pero te miré a esos ojos grandes que me encantan, mientras reías y lo pasabas bien conmigo, y pensé “no quiero perder esta sensación nunca, quiero estar siempre con ella”, supongo que estaba enamorado, me había enamorado de tu forma de ser, de tu forma de pensar y actuar, de cómo me tratabas, de tu sonrisa, de tus ojos, de tu cuerpo, de todo de ti. Me acuerdo que me di cuenta porque hacía muchísimo que no sentía algo así con alguien, y además era una sensación diferente, porque nunca había tenido nada tan sano.

Volvió a pasar quizá un mes aproximadamente, y pasó algo que debía pasar, después del cumpleaños de mi hermano, dónde vinieron familiares y conocidos, fuimos a mi casa a beber unos cubatas, y por suerte o por desgracia, salió un tema que nunca ha sido fácil para mí, los porros. Discutí con mis padres, tuvimos una charla profunda, y acudí a tu casa reventado animicamente, y tú con todo tu gran corazón, escuchaste el problema, lo entendiste y me ayudaste como mejor sabes hacer. No me recriminaste que te había mentido, porque seguía fumando de vez en cuando, cuando yo te había dicho que no, me apoyaste diciendome lo que pensabas, y en ese momento en que me desmoroné y comencé a llorar, me di cuenta que nunca quería perderte, que te quería con todo mi corazón, que eras la persona que quería a mi lado y que estaba totalmente enamorado de ti.

Al día siguiente después de dormir juntos, te expliqué, un poco la situación, que quizá se había exagerado por el alcohol, pero el tema es que quería cambiar, y gracias a ti lo conseguí, ya que antes sí tenía un altibajo o si me sentía mal conmigo mismo, recurría a ese efecto para sentirme mejor, y sencillamente es algo recreativo que utilizado así es cuando se crea la dependencia.



Seguimos juntos, cada uno con nuestras cosas, pero siempre saliendo adelante, hasta que ya, después de mucho hablarlo, se oficializó, eramos novios por fin, el 23/07 lo hicimos oficial y por fin podemos decir que comenzamos nuestra historia como novios, aunque sí que es cierto que llevábamos mucho tiempo como si lo fuéramos.

En resumen esta es nuestra historia, faltan muchos detalles, muchas cosas que nos han pasado y nos han unido más todavía, muchos buenos ratos, otros no tan buenos, pero que nos han hecho ser quienes somos ahora y llevar nuestra relación de la mejor manera posible.

Me ha encantado escribir todo esto, recordando momentos tan bonitos, y sólo quiero que llegue el momento en que lo puedas leer tú y sentir lo mismo que estoy sintiendo yo ahora. Porque todo esto y mucho más ha sido lo que ha hecho que me enamore de ti, que sienta por ti todo lo que siento y que sepa que si no es contigo no es con nadie, porque te amo con todo mi corazón Lucia.

Finalmente me despido con algunas fotos de nuestros mejores momentos, que aunque digas que nuestras fotos no son las mejores a mí me encantan. ❤️





